

LOS MONSTRUOS DE LOS NIÑOS SON REALES

EL RELOJ DE LA VIOLENCIA: VIGILANDO LOS DELITOS

Uno de los logros más importantes durante el desarrollo que vivió Nueva York en los años noventa fue la reducción del crimen. Entre 1989 y 1998 se evitaron más de 60.000 delitos, gracias a la práctica de la teoría de los “Vidrios Rotos”. Dos investigadores de la Universidad de Nueva York observaron edificios donde habitaban decenas de familias, algunos tenían sus vidrios rotos, mientras que otros tenían sus vidrios en perfectas condiciones. Lo que no encontraron fueron edificios mixtos con vidrios rotos y vidrios buenos. Los investigadores concluyeron que cuando los habitantes de un edificio no reparan de manera inmediata un vidrio roto, no será difícil que venga alguien, rompa otro y más tarde otro, hasta llegar a la total destrucción.

En otras palabras, si la sociedad tolera la destrucción y el desorden en las cosas pequeñas, irremediablemente los problemas se agravaran hasta volverse incontrolables. Textualmente dijeron: “si en el ámbito de la criminalidad se toleran pequeñas violaciones, lo mismo la ciudadanía respetuosa de la ley que los delincuentes más violentos se acostumbran a ignorar las pequeñas infracciones, a pasar por alto las normas —en principio las reglas más elementales, como las de tránsito— y eventualmente se producirá la comisión de delitos graves.”

De la tolerancia de la sociedad hacia la violación de la ley depende en buena parte el crecimiento de la criminalidad, de ahí que la estrategia que adoptó el ex alcalde Giuliani fue la de mantener el orden dentro de la ciudad, dirigida a erradicar y no tolerar pequeños delitos ni contravenciones, antes que la de capturar a los criminales.

En Colombia no solo nos hemos vuelto tolerantes con los pequeños delitos, sino con los peores crímenes: los que se cometen en contra de los niños.

Giuliani sabía que lo primero que debía hacerse era concientizar a los Neoyorquinos sobre el nivel de violencia de su ciudad, en especial la alta tasa de homicidios. Una de sus estrategias fue instalar un gran reloj en el corazón de la ciudad el cual además de informar la hora, indicaba sonora y visualmente el momento en que un ciudadano era asesinado. Al inicio eran seis veces durante el día, cinco años después eran dos como resultado de la cultura de cero tolerancia al crimen. Iniciativas como estas valen la pena ser “clonadas” en Colombia, más si se orientan a generar conciencia sobre la extrema violencia que día a día azota a nuestra niñez.